

apoya una afirmacion tan grave y trascendental de su naturaleza, en una serie de hechos experimentales, irrecusables, precisos y absolutamente concluyentes en favor de su tesis, sobre todo haciendo profesion de no afirmar ni negar cosa alguna que no se halle directa y esplicitamente atestiguada por la experiencia sensible. Mucho se equivocaria, sin embargo, quien tal pensára. Léanse sus obras al tratar de este punto; léanse los capitulos de Büchner que llevan por epígrafe *Cerebro y alma, inteligencia*, y solo se hallará una serie de hechos y de experimentos, segun los cuales, las manifestaciones de la inteligencia en el hombre se hallan en relacion con el desarrollo, la forma, el peso, la composicion y organizacion del cerebro. Ciertamente que este escritor no necesitaba molestarse en acumular estos hechos y experimentos, porque la verdad es que desde que hay filósofos, y aun pudiera decirse, desde que hay hombres, es una verdad vulgar que existe cierta correlacion entre determinados estados del cerebro y la manifestacion ó desarrollo del pensamiento. Una y otra escuela, la materialista como la espiritualista, convienen en los hechos y en la consecuencia inmediata, directa y única legitima de los mismos; á saber: que existe cierta y determinada relacion entre las condiciones del cerebro y las manifestaciones de la inteligencia. Empero los materialistas, poniendo en juego una lógica especial para su uso, infieren además que la inteligencia ó el pensamiento es el simple mo-

vimiento material del cerebro, ó una secrecion del mismo, deduccion que se halla evidentemente fuera de las premisas, y deduccion evidentemente sofistica, puesto que confunde é identifica la condicion con la cosa condicionada, la relacion entre dos cosas con su identidad, la condicion previa de una cosa con su principio generador.

¿Qué contestan á esto la filosofia y el sentido comun? 1.º Que la esperiencia externa y la observacion sensible, solo prueban que existe una correlacion mas ó menos completa entre el cerebro y la inteligencia: 2.º Que esta relacion, positiva como es en el hombre, puede no ser absolutamente necesaria con respecto á seres ó sustancias superiores al hombre, en el cual esta relacion puede traer su origen de la union del alma con el cuerpo y sus condiciones especiales: 3.º Que en todo caso, la naturaleza propia del pensamiento no debe regularse ni definirse por esa simple correlacion y concomitancia de funciones, sino por los caracteres, propiedades y atributos que la conciencia ó sentido íntimo, tan digno de fé, por lo menos, como la esperiencia sensible y externa, nos revela en la inteligencia, caracteres y atributos que por cierto nada tienen de comun con los caracteres y atributos de la materia ni de su movimiento. Esto lo saben demasiado los partidarios del materialismo, y por eso se guardan muy bien de contestar á las alegaciones del espiritualismo en órden á la incompatibilidad de su teoria

con la simplicidad, la permanencia, y sobre todo la unidad indivisible y consciente del yo.

Las indicaciones que en este párrafo y en el anterior dejamos consignadas acerca de los procedimientos empleados por el materialismo para llegar á sus tesis fundamentales, demuestran que estos procedimientos, sobre ser muy poco científicos, se hallan en abierta contradicción con los principios que el materialismo proclama como esenciales y como los únicos aceptables para la ciencia. Por una parte rechaza todo procedimiento *à priori* y toda afirmación que no se halle demostrada por una experiencia directa, inmediata, precisa; y al propio tiempo le hemos visto sacar las consecuencias más remotas, más ilegítimas y más extrañas á las premisas experimentales que sentaba, tanto en la tesis ateísta como en la tesis relativa al pensamiento. Hémosle visto emplear los sofismas más vulgares, confundiendo é identificando la sucesión con la generación, la condición con el principio generador, la relación con la causalidad eficiente. Hémosle visto emplear el sofisma no menos vulgar de inferir ó deducir la carencia general de la idea divina en la humanidad, del hecho de su carencia problemática por parte de algunas tribus y pueblos más ó menos salvajes; y esto sin contar el *specimen* de lógica escepcional que representa la negación de Dios y de su existencia real, en virtud de la negación y no existencia de las ideas innatas.

Lo simple es el principio de lo compuesto, nos dice el materialismo; y para demostrarnos este axioma, sobre el cual pretende levantar todo su edificio, nos dice con aire de triunfo: « Vedlo: la experiencia atestigua que es una ley universal el procedimiento de lo imperfecto á lo perfecto, de lo simple á lo compuesto: las fuerzas físicas y químicas son precedidas por la extensión y la fuerza mecánica: la vida sucede á las fuerzas químicas, la sensación á la vida, la inteligencia á la sensación.» Y bien: concedamos todo esto, tal cual lo afirma el materialismo: ¿qué resultará lógicamente de aquí? Nada absolutamente que llamarse pueda demostración de la tesis materialista. La vida presupone, como condición, los fenómenos físicos y químicos; la sensación ó la vida sensitiva presupone la nutritiva y va acompañada de esta; la vida intelectual presupone é incluye la sensitiva; empero la lógica y hasta el sentido común no permiten inferir de aquí que las fuerzas químicas sean la causa ó el principio generador de la vida, esta de la sensación, ni la sensación de la inteligencia. Hay más todavía: si los materialistas se atuvieran á las inducciones suministradas por la experiencia y por los hechos, como lo proclaman sin cesar, más bien debieran inferir que existe una diferencia radical, absoluta, primitiva y esencial entre esas fuerzas complejas, que ellos se empeñan en convertir en transformaciones y modificaciones de una fuerza simple. Observemos lo que se

verifica en un animal: mientras conserva la vida, los movimientos mecánicos, físicos y químicos de las moléculas que componen su cuerpo, se hallan sometidos y como sujetos á la fuerza vital, la cual absorbe en cierto modo é impide mas ó menos las manifestaciones propias y peculiares de las fuerzas físicas y mecánicas, como se ve en la circulacion de la sangre. Cuando en la muerte desaparece la fuerza vital ó animal, las moléculas quedan sujetas de nuevo á las leyes generales de las fuerzas mecánicas, físicas y químicas. Si pues el principio vital ó la fuerza animal tiene poder suficiente para reaccionar contra esas fuerzas inferiores, absorber, suspender en cierto modo, y cambiar su modo de accion, no es fácil concebir que sea un resultado de las mismas, ó un efecto de las fuerzas elementales. Luego el materialismo contemporáneo, al afirmar que la sensacion es una derivacion de la vida, y esta una derivacion ó efecto de las propiedades físicas y químicas de la materia, sobre prescindir de la lógica, pretende explicar un hecho por medio de una pura hipótesis, y lo que es mas aun, por medio de una hipótesis muy poco en armonía y hasta contrariada por la misma esperiencia, ó sea por el método experimental y positivo, única fuente, y criterio exclusivo de verdad para el materialismo contemporáneo. Afirmer y suponer, como lo hace el positivismo materialista, que la escala de los seres es el resultado de su trasformacion interna é insensible, es afirmar

lo mismo que está en cuestion, es una verdadera peticion de principio, es confundir é identificar la ley de la continuidad con la ley de la evolucion. El tránsito de la materia elemental á la vida, y sobre todo el tránsito de esta á la conciencia y al pensamiento, son y serán siempre el escollo del positivismo, el cual, faltando á su consigna científica, nos dá hipótesis en lugar de hechos experimentales.

VII.

«En el orden espiritual, la teología,—entiéndase la religion como culto de Dios,—en el orden temporal, la dignidad ó el poder real, no bastan ya á cumplir su mision: la rebelion pasa de las conciencias á los actos. Luego toda teología y toda institucion real se marchan. La base política y la base religiosa, caen la una por la otra y con la otra, en atencion á que la primera no tiene valor alguno para las inteligencias modernas, como la segunda no le tiene para las necesidades modernas.» (1)

(1) Littré, *Conservation, Revolution et Positivisme*, pág. 8.

«El mas firme precepto de la filosofía positiva es abandonar toda investigacion acerca del principio y fin de las cosas, investigacion ociosa, toda vez que es imposible, y que, buena para la infancia del género humano, es indigna de su edad adulta.»

«Y por lo que hace al presente, ¿quién no ve á pesar de las preocupaciones en contrario, que el rey, con su funcion, hoy ya retrógrada; que el noble, con su privilegio, inútil desde ahora; que el rico que vive ociosamente de su riqueza, como sucede frecuentemente hoy; deben ser colocados moralmente muy por debajo del labrador que cultiva, del industrial que fabrica, del artista que encanta, del sabio que ilustra?» (1)

Estos pasajes de Mr. Littré pueden considerarse como un *specimen* abreviado de las tendencias prácticas del positivismo materialista. Bien es verdad que, envueltas en los pliegues de un estilo moderado, y disimulada su trascendencia bajo formas atenuantes, no se presentan en toda la repugnante desnudez que la Internacional y la *Commune* de Paris han sabido y querido comunicarles.

Por lo demás, excusado es decir que en el fondo coinciden perfectamente el programa de Littré y el programa de la Internacional, y sobre todo, que uno y otro son la consecuencia lógica y la encarnacion social del positivismo materialista.

(1) Littré, *Conservation, Revolution et Positivisme*, pág. 127.

Quando se ha dicho y repetido al hombre que Dios es una palabra vacía de sentido; que el alma y el pensamiento son secreciones y movimientos de la materia que se trasforma y que perecen con ella; que el fatalismo absoluto es la ley que gobierna las acciones del hombre, lo mismo que los movimientos de la materia; que la libertad y la conciencia moral son vanas preocupaciones, lo mismo que la vida futura, y que no hay que esperar mas premios ni castigos que la dicha ó la infelicidad de la vida presente: cuando semejantes doctrinas se predicán á las muchedumbres y llegan á infiltrarse y encarnarse en las masas, es preciso reconocer que el programa de la Internacional y de la *Commune* son lógicos, y en el concepto de tales, legítimos. Porque legítimo es, dadas semejantes ideas, que el hombre solo piense en acumular riquezas y en gozar placeres, antes que le sobrevenga la muerte, en pos de la cual solo vislumbra el vacío de la nada.

¿Qué extraño es, despues de esto, que las masas, viéndose en posesion de la fuerza, puesto que son el mayor número, se acerquen, se auxilien, se organicen y se apresten al combate social? Si no hay Dios, ni recompensa de los sufrimientos de la vida presente, ni vida futura en que se restablezca el equilibrio de la justicia, con tanta frecuencia violada por los poderosos de la tierra; si todo, en fin, concluye con la muerte, y la conciencia, y la moral, y la virtud no

significan nada, ¿con qué derecho algunos pocos pasan la vida en delicias y placeres, nadan en la opulencia, y gozan, y descansan, y son felices, ellos, y sus perros, y sus caballos, mientras muchedumbres innumerables perecen de miseria, mientras la inmensa mayoría de los hombres, agobiados bajo el peso de un trabajo incesante y penoso, arrastran miserable y trabajosa vida, sin mas perspectiva que el hambre y la desnudez, sin mas recompensa que una muerte prematura y desastrosa?

Las ideas hállanse sujetas á una especie de gravitacion, como los cuerpos de la naturaleza: las concepciones de los filósofos tienden espontáneamente á traducirse en hechos, sobre todo cuando esas ideas halagan las pasiones de las muchedumbres.

Los tribunos del pueblo, que adulan á este para que sirva de escabel á su ambicion, y los filósofos que le arrebatan su fé en Dios, su esperanza en la vida futura, la conciencia y la idea moral, son los verdaderos responsables de las grandes catástrofes que amenazan á la Europa contemporánea, no menos que á esas masas mismas, víctimas hoy del sofisma y de las mas ruines pasiones, y mañana de la desgracia y de la miseria.

Porque las convulsiones y profundas perturbaciones sociales, realizadas hasta ahora, é incubadas para el porvenir por las teorías materialistas, solo han servido y servirán para aumentar su malestar y sus des-

gracias temporales, despues de arrebatárles el contrapeso dulcificante de la religion cristiana, con sus obras de caridad y de paz interior en la vida presente, y con sus esperanzas para la vida futura.

En una sociedad en que el orgullo racionalista, representado por el orgullo destructor y negativo del positivismo, enerva los grandes resortes morales y religiosos del alma humana para sustituirles el interés individual, el goce material de un dia, una felicidad que termina rápidamente en la muerte, desaparece por necesidad la vida religiosa y moral que forma los grandes caractéres, y hasta la vida de familia, fuente de virtud y de moralidad.

El aislamiento, un individualismo brutal y exclusivista, el alejamiento rencoroso entre las clases sociales, son y deben ser el término natural de semejantes doctrinas, las cuales, de esta suerte y por esta razon, vienen á ser fatales á la dignidad, al bienestar y á la libertad de ese mismo pueblo, por ellas seducido y extraviado.

Si á todo programa filosófico corresponde un programa religioso y moral, bien podemos decir que, así como el deísmo y la moral independiente constituyen el programa religioso y moral de la filosofía racionalista, así esta, al dar un paso mas y trasformarse en filosofía materialista, pasando por el eclecticismo y el panteísmo, ha dado origen al programa de la Internacional, el cual representa la religion, la sociedad y

la moral que caben y están en armonía con las teorías del materialismo. Que esto y no otra cosa significa la proclamación de la democracia universal y demagógica como ideal político; la abolición de la propiedad y la repartición de los bienes; la libre satisfacción de todas las pasiones y apetitos brutales, sin restricción ni trabas de ningún género; la igualdad absoluta de todos los hombres, abatiendo, y si es preciso cortando, las cabezas que sobresalen; y como base general ó condición fundamental, el destierro de Dios de la sociedad y del mundo, la sustitución de la soberanía del pueblo á la soberanía de Dios, la abolición de todo culto y de toda religión. Tal es la síntesis del positivismo materialista en el orden práctico, en el orden religioso, moral y social. Los hechos de la *Commune* demuestran su exactitud, y las doctrinas proclamadas por sus representantes los más moderados confirman su realidad, como se desprende de las siguientes palabras de Vacherot: «Ninguna religión, incluso el protestantismo, que es la más liberal de todas, es compatible con el ideal de la democracia.» (1) La palabra es exacta, porque la democracia, tal cual se presenta en nuestros días, pide ser informada por el ateísmo, toda vez que para ella Dios no significa nada real, ó mejor dicho, no hay más Dios verdadero que la humanidad. Véase sino cómo se expresa Littré sobre

(1) *La Metaphys. et la Science.*

este punto: «El sentimiento religioso, para vivir y ponerse en práctica, tiene necesidad de fijarse sobre algún ser que parezca ó que sea real, y con respecto al cual se sienta dependencia. En otro tiempo se fijó sobre los seres ficticios con que la imaginación pobló los cielos: en nuestros días se fija sobre la existencia real de la humanidad. Para tener la noción plena y religiosa de la humanidad, no basta querer servirla; es necesario además saber que vivimos en estrecha dependencia de ella, y que de ella recibimos todo lo que somos, dándonos ella sola, con el pan de la vida corporal, el pan de la vida espiritual... La base religiosa de la sociedad futura es la Humanidad, única providencia que trabaja para nosotros y que aligera el peso de las fatalidades naturales.» La afirmación es completamente lógica bajo el punto de vista del positivismo. Si no hay Dios, ni vida futura, ni providencia divina, el hombre, ó no debe adorar cosa alguna, ó debe adorarse á sí mismo, siendo, como es, el ser más noble y perfecto entre los que caen bajo los sentidos.

La antropatría es la consecuencia necesaria del positivismo materialista. Esto constituye, dicho sea de paso, una confirmación manifiesta y como una contraprueba de la verdad y exactitud de nuestras apreciaciones sobre las relaciones de afinidad y filiación, que entre el positivismo materialismo y el hegelianismo existen, siendo bien sabido que la teoría hegeliana tiende y conduce á la antropatría.